

PREGÓN BARBALIMPIA FIESTAS 2008

¡Viva San Esteban!, ¡Viva Barbalimpia!,...¡Viva y Viva!.
Curioso, ¿verdad?, empezar por donde acaba un Pregón al uso, pero cualquiera de estos vítores podrían servir para iniciarlo, ya que todo Pregón pretende ser una alabanza a la fiesta, una apertura del telón de la alegría, de la diversión, del entretenimiento, del “buen rollo” y del canto a vuestro Patrón.

Abramos pues estas Fiestas del 2008 y lo hagamos iniciando un pequeño discurso que sea entretenido, ameno y sentimental en el recuerdo de vuestro pasado histórico y, sobre todo, de vuestro pasado humano, siempre más agradecido y deseado, huyendo así de esa consabida plática que a veces incumple las normas de la paciencia y nos acelera el deseo de su final. Intentémoslo pardiez, tal como dirían nuestros ancestros de siglos pasados.

Comisión de Fiestas, amigos Frank, Carlos, Almudena y Cristina; Estimado Chema, Delegado Provincial de Artesanía y Turismo de la JCCLM, Sr. Alcalde de Villar de Olalla, amigo Santiago, concejales, vecinos y convecinos, visitantes y foráneos, amigos y amigas aquí congregados hoy, buenas y... festivas noches.

Yo me tengo por historiador, eso por lo menos dicen algunos, y en esa búsqueda incesante de huellas del tiempo, de desempolvar legajos roídos por los años y de inventarme algunos libros, tengo la obligación moral de contaros coloquialmente algunos detalles de vuestro pasado en la Historia, rico y misterioso, que siempre despierta el interés de todos aquellos que desean conocer un poco de su origen o de su devenir.

No es fácil, a pesar de su claro significado, deducir el porqué de vuestro curioso topónimo de Barbalimpia, pero en la seguridad estaríamos que ello se debió a aquellos lejanos tiempos de repoblación, allá por el siglo XIII, una vez reconquistada la zona a los musulmanes al ser dado este lugar a un buen caballero que, con este apodo o con esta singularidad física, acompañase al rey Alfonso VIII.

Aunque la leyenda dice que pudiera haber sido esa riada que dejó bien limpio este lugar, pero seguro estoy que tiene más base por historia la teoría que anteriormente dije.

Por ello, es en ese tiempo medieval cuando se puebla y aparece el lugar dedicado por entero a la agricultura y, sobre todo, a la ganadería.

Gentes, vuestros antepasados, llegaron de lugares lejanos: Navarra, Aragón y País Vasco, para poblar estas tierras y aquí cruzaron sus apellidos dando vida a los García, Gil, Muñoz, Martínez, Olivares, de la Torre, Portero, Saiz y tantos otros. Los difíciles años de su origen, obligaron a sacar pan de las piedras en ese ingrato terruño, pero en gran parte casi todas las familias de entonces dedicaron su esfuerzo al cultivo de la tierra y esencialmente al cuidado del ganado como base de sustento familiar. La Mesta, organización que cuidaba y regulaba la ganadería castellana transhumante, estableció sus cañadas reales que con sus numerosos viales comunicaban unas tierras con otras. La llamada Vereda de Ganados de Andalucía a Soria que enlazaba con la Cañada Real de Zaragoza establecía en Cuenca dos viales con numerosos abrevaderos. Uno de ellos, el más transitado iba por Cólliga, Colliguilla, Villanueva de los Escuderos, Hortizuela, el Seco, Barbalimpia y Villar de Olalla, buscando otro enlace que pasaba por la llamada Casa del Egidillo, junto al río Júcar.

Barbalimpia fue un pueblo honesto, dedicado a sus labores, sin enfrentamientos con la Corona a la que pagaba correctamente sus impuestos. La iglesia, dueña de gran parte de las tierras de esta comarca llamadas de la Obispalía, siempre actuó adecuadamente con este lugar a pesar de que no le perteneciera y la prueba de ello es que aquí apenas hubo procesos en los que la Santa Inquisición o el Tribunal del Santo Oficio actase.

Solamente uno. Curiosamente, se sabe que, en el siglo XVI, hubo un francés perseguido por luteranismo en la provincia de Cuenca. De nombre Beltrán de Grimaldo, apodado “el bandolero”, se dedicó a la arriería, comerciando con frutos secos, comprando nueces y aceite. Aprovechaba su trabajo para extender el luteranismo y ello le llevó a contactar con un tal Mateo de Nuebeda y María Sayos, vecinos de el Seco. Sus constantes visitas a estos dos personajes le determinó la conveniencia de establecer su refugio en Barbalimpia, en casa de Pedro García, apodado el Viejo, considerando que esta persona podría ser afín a sus propósitos. Este sería el motivo por el que la Inquisición llevaría al tal Pedro y a su mujer Leonor, naturales de aquí, a la cárcel, siendo procesados y penitenciados en el año 1568. Celebrado el Auto de Fe en la Plaza Mayor de Cuenca, Pedro fue conducido a galeras como castigo mientras que su esposa fue enclaustrada en el convento de las Angélicas de Cuenca. No tenemos conocimiento de ningún otro proceso de vecino del lugar y eso dignifica a aquellas buenas gentes que os sirvieron de antepasados.

Y es que la historia es determinante y condiciona la evolución de cada lugar y de sus gentes.

Barbalimpia cuenta en el siglo XVI con 60 vecinos, unos doscientos habitantes, dedicados por entero a la agricultura: trigo, cebada, centeno, avenas, garbanzos, guijas, judías, vino y frutas. Tiene unos veinte vecinos que poseen algunas cabezas de ganado lanar y cabrío. Hay unas sesenta casas de buena construcción y cerca de quince tinadas de ganado distribuidas por todo su término con algunos abrevaderos para su sustento.

En el siglo XIX, la guerra de la Independencia apenas le afecta y un poco después las guerras carlistas sí llegan a provocar ciertos desmanes y asaltos de facciones que requisarán víveres, ganados y algún voluntario forzoso para componer el ejército carlista que intentará conquistar la ciudad de Cuenca.

Las tropas del brigadier carlista Santés, en 1874, deciden conquistar la ciudad de Cuenca. Pasa por Minglanilla con cuatro mil soldados dirección Cuenca y para evitar encontrarse con las tropas del gobierno de D. Isidoro del Castillo, desvía su camino hacia La Parrilla y Villarejo Seco, llegando a Barbalimpia donde deja unos cuarenta hombres, albergados en las casas de los vecinos. Continúa hasta Villar de Olalla donde deja un contingente de retaguardia. Sin embargo, en febrero de ese mismo año, las tropas del general Santa Cruz que llegan desde Madrid le obligarán a retirarse no sin antes, llevarse todos catorce ovejas, cincuenta kilos de nueces, patatas, cereal y siete mulas de carga de Barbalimpia y los dineros municipales de Villarejo Seco, lugares donde e habían estado alojados.

En este siglo se lleva a cabo la desamortización del gobierno de Madoz y en Barbalimpia, son cinco los lotes propiedad de la Iglesia y del municipio que se ponen a la venta, destacando estos cinco vecinos: Ramón García, Juan Gil Muñoz, Juan Olivares, Ramón Olivares y Manuel Portero como nuevos propietarios en este mismo término.

En este periodo, Barbalimpia, cuenta con ochenta casas de mediana construcción, una iglesia dedicada a la Asunción, un Ayuntamiento de sólida estructura, un pósito, un horno de pan cocer, albergando unos 78 vecinos, es decir, unos 286 habitantes. Pasa cerca el río Júcar que es muy truchero y tiene una ermita muy deteriorada dedicada a San Esteban. En su término están los caseríos de la Hortizuela con 12 vecinos; la Osilla de Palmero con cinco vecinos, el rento de las Tejas y la casa de Egidillo. Sus aguas son buenas y su clima y vientos normales, a excepción del padecimiento de las fiebres tercianas como consecuencia de abusar en la comida de frutas.

Y es que amigos, vuestro pueblo es hermoso. Rico en aguas que bien abastecen todo el término: desde la Fuentebuena y su gran chorro de agua, fría en verano y caliente en invierno o la Fuente de la Zarza que ahora trae el agua al pueblo hasta la Fuente del Huerto Nuevo o la Huerta de la Parrilla donde su rica agua riega los excelentes tomates, patatas y pimientos que antaño cuidaban muchos de vosotros y que bien sabe, sobre todo, Lorenzo García.

Todo el término es especial, montañoso en pinares, rico en nogueras, bien distribuidas entre la Vega, la Huerta o Cualasmangas, tremendas nogueras que tuvo a bien, por desgracia, taladrar aquel valenciano que vino a comprarlas,

Bueno es, amigos, recordar con añoranza a nuestros abuelos, a quienes con su vida y trabajo supieron hacer de este lugar la herencia que ahora disfrutamos. Recordar a Petronilo García y Agustín Molina, alcaldes que fueron y que así se sintieron; tal vez a la maestra Doña Eusebia que tanto esfuerzo se tomó porque muchos de vosotros pudierais aprender a leer y escribir con algún que otro capón, incluso dando clases por la noche o a aquel cura menudete y muy salao, D. Eulogio Porras, ayudado por

Catón como sacristán y al que el travieso de Felipe buen vino le quitaba mientras hacía de monaguillo burlón.

Así es la página de la vida, la misma que cada uno ahora vivimos y por encima del tiempo, la nobleza, la honradez, el acierto en el saber, en el respeto, en el bien hacer. Porque la historia sigue camino y en ese caminar debe estar la vida misma, la peculiar manera de vivir y sentir, la generosidad como premio, la humildad del contenido, el compartir sin rencores ni recelos días de fiesta, el ser más compañero y huir de la mentira y la mezquindad, celebrar los buenos momentos de cada uno, ser menos egoístas en el trato a los demás, lucir “el buen rollo” que tanto defienden nuestros jóvenes de ahora y que tan bien hacían Venancio con su acordeón mientras Teodoro Gil o Andrés de la Torre cantaban.

No sé si hablar de personas de quien tan poco conozco enaltece el sentimiento; no sé si el haberme permitido la licencia que nadie me dio para hurgar en el corazón del recuerdo es de bien avenidos; no sé, en definitiva, si creer que todo ello supone acierto en pregonar a bien de quienes me escuchan, pero sí sé que quizás en el atrevimiento de hacerlo está la humildad de quien lo hace, el respeto de quien lo recita y el consuelo de quien lo escucha. Yo me he atrevido y en el atrevimiento está ese perdón que a bien vengo a reclamar.

Yo creo que a todo buen vecino que se premie le gusta oír el tintineo del recuerdo donde la nostalgia y el cariño pueda servir de homenaje más sincero y ahí estarían los chismes de Andrés de la Torre o los buenos chistes de Leonor cuando en la puerta de su bar nos decía: “Pelé, Melé, Pocopuede y Menosquiere.”

Años han pasado y otros tiempos han llegado. Recordar aquellas fiestas de San José, San Isidro donde bien se lucía con el surco más recto Juan de la Torre; escuchar los Mayos a la Virgen, a San José y a las buenas mozas de este lugar; celebrar San Esteban en Mayo con la caridad como regalo mientras el Arriero, Lagarto y Amelia Tinaud Navarro, llegados desde Campillos de Paravientos, bien os alegraban vuestras verbenas. Casi todo aquello ha pasado.

Ahora no hay pelota en el frontón de la iglesia, no hay tiro a la barra, ni tampoco el buen boleó que ganaba casi siempre Severo; ya no van los mozalbetes traviesos a ver acostar a la maestra en casa de Ciriaco sin que la Josefa lo viera; ni tampoco vienen aquellos jovenzuelos de Altarejos que borriqueaban sin cesar en el baile de turno; ni siquiera está el bar de Florencio donde buen truque y brisca se hacía; ni siquiera disfrutemos escuchando el pregonar en cada esquina de Tomás el tío Cojo mientras el vinillo le daba algún traspiés que otro. Pero así es la vida. Cambios y cambios, generaciones y generaciones.

Si entonces os maravillaba ver ese especial pastoreo de Eugenio Gil, quien con sus silbidos dominaba a sus ovejas y reconocer la labor de Pedro Payá cuando retomó con esfuerzo las fiestas patronales olvidadas; sin embargo, ahora, todas nuestras calles están bien pavimentadas, las casas muy arregladas y nuestros jóvenes son capaces de hacer cultura, activar los veranos y hacer fiestas como éstas.

Está claro, amigos, los tiempos han cambiado, pero el carácter del, sigue vivo, sigue insistiendo en su seriedad frente a la nueva sociedad que le envuelve, frente a la incertidumbre del progreso, de ese progreso que se ajusta demasiado a las veleidades de una juventud, alegre, insegura, sorprendente, inquieta, quizás demasiado comprometida con caminar más deprisa de lo propio, de lo

aconsejado, pero fiel a unos valores tan poco comprendidos por muchos y tan bien allegados para otros.

Y es que, está claro, la juventud es riqueza y es orgullo y es, nuestro destino y como tal, debemos depositarles la confianza, esa confianza que a veces falta y que tanto necesitan para madurar en el progreso.

¿Qué acabe ya dirán algunos? ¿Qué charlatán de pregonero, dirán otros?,...y los dos llevan razón, pero quién llega a este lugar, y encuentras a buena gente, vosotros, alguna con la que pude compartir tiempos de estudios, otros amigos por tiempo y sentimiento como los nietos del tío Eugenio y te ves tan arropado por gente, buenas gentes, vosotros, no hay duda, pierdes el control de la ironía, de la moderación y del sabe estar. Pero no podría acabar este pregón sin hacer la última y más digna mención a vuestra Virgen, la Asunción, pero sobre todo a vuestro Patrón, San Esteban, quién año tras año, os da el impulso y la fuerza para ser todavía mejores en vuestros actos y grandes en vuestro espíritu.

Y a bien tengo acabar con esta bonita frase:

“Las grandes tierras se componen de pequeños lugares, porque son los detalles los que dan sentido a existencias enteras. Barbalimpia no busca nada, se encuentra en su sitio.”

Por ello llego al final y lo hago con agradecimiento: a Chema por traerme a este lugar, a vosotros por aguantar y escucharme, a quienes me tienen afecto y amistad, a los que me han ayudado a elaborar estas humildes palabras: Lorenzo García y Dionisio Olivares, a todos, uno a uno, gracias y deseáros hayáis disfrutado un rato con mis palabras, que iniciéis con alegría y buen rollo estas fiestas 2008 que desde mi estrado de Pregonero me habéis permitido abrir.

¡Viva San Esteban!
¡Viva Barbalimpia!